

ciosísimo creer que la libertad se obtiene cuando se obtiene el mero derecho de gobernar. El derecho de gobernar no es más que el derecho del pueblo de aprovecharse del poder así obtenido para aplicar a su propio bien los grandes principios de la justicia de cuya aplicación estaba antes privado; pero no justifica la ejecución, so ningún pretexto, de lo que es inherentemente malo.

Como lo había sido Hugh Henry Brackenridge antes de él, Cooper era demócrata que criticaba los procedimientos de una supuesta democracia, a causa de su anhelo fervoroso de una república ideal. Desgraciadamente, muy pocos hombres como él ha habido en los Estados Unidos; muy pocos que se atrevan a expresar sus ideas sin que la opinión pública los aterrorice. Individualista de la vieja escuela inglesa, a Cooper no lo intimidaba clamor alguno, ya fuese de la muchedumbre, ya de la prensa. Tenía grande abundancia de defectos como novelista y como crítico. Era enojadizo, testarudo, imprudente, amigo de traer por los cabellos verdades desagradables; decía muchas cosas buenas de manera tan disparatada que hacía ofensiva la verdad, y pulía sus obras tan chabacantemente que casi les quitó la belleza. Sin embargo, cuanto uno más lo conoce, tanto más respeta su índole sincera y varonil, que amaba más la justicia y el decoro